

EL DIPSA DENTROFILO—DIPSAS DENTROPHILA

CARACTERES.—Como tipo del género citaremos al dipsa dentrófilo, *ularburoug* de los malayos, serpiente de colores verdaderamente magníficos. Sobre un fondo negro brillante se ven de cuarenta á noventa fajas circulares estrechas de color gris claro, que se ensanchan hácia abajo, separadas regularmente por una línea longitudinal; los escudos de los labios y de la garganta son amarillos, con bordes negros; el abdómen es de un solo color negro, ó presenta dibujos como los del mármol. En cada maxilar hay catorce dientes iguales, de longitud regular; en su parte anterior un canino y en la posterior un diente surcado; el paladar está cubierto de pequeños dientes. Las escamas forman veintiuna series; los individuos adultos llegan á una longitud de dos metros, ó mas, correspondiendo á la cola por lo menos la cuarta parte.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—El *ularburoug* habita todas las grandes islas de los grupos del mar de la India oriental; pero también se encuentra en la península de Malaca, en Singapore y Pinang.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—En Java frecuenta en gran número todos los bosques y ya principia en el jardín de plantas de Buitonzorg, residencia del gobernador holandés; mordedor como todos sus congéneres, se prepara en seguida al ataque cuando se acerca un enemigo; enróscase como las serpientes venenosas; mueve temblando la cola; inclina la cabeza hácia atrás cuanto le es posible; la balancea de un lado á otro; saca la lengua; revuelve los anillos anteriores y se precipita hácia adelante en dirección oblicua, pero muchas veces no toca el objeto de su ira, porque la luz le ciega. En Java todo el mundo sabe que su mordedura no es peligrosa. Nadie le teme, mas en cambio uno de sus congéneres pasa por ser en extremo venenoso: esto es una prueba, según dice Schlegel, de la poca importancia que debe darse á la declaración de gentes en quien las preocupaciones inventadas merecen mas crédito que los hechos palpables.

LOS ESCÍTALIDOS—SCYTALIDÆ

CARACTERES.—Plinio designó con este calificativo, oscuro para nosotros, cierta especie de serpientes cuyo nombre se aplicó mas tarde á una especie sud-americana del orden que actualmente figura como tipo de una familia independiente. Los brasileños dan á dicha especie el nombre de *serpiente de lunar*, adoptado en Alemania para toda la familia.

Las especies pertenecientes á esa familia se caracterizan por su cabeza plana, con hocico redondeado; cuello delgado; tronco bastante grueso y cola de longitud regular. En el aparato dentario véanse delante de los dientes asurcados otros mas delgados de casi igual longitud. La forma de las escamas varía bastante en los diferentes géneros.

LOS ESCÍTALOS—SCYTALE

CARACTERES.—Los escítalos, ó serpientes pálidas, tienen el tronco proporcionalmente enjuto y un poco comprimido; el lomo anguloso; la cabeza, pequeña, pero destacada del cuello y mas ancha en su parte posterior, se adelgaza hácia el hocico, que es redondeado; la mandíbula superior sobresale mucho de la inferior, y está cortada diagonalmente hácia arriba, desde el borde del labio superior; los escudos de la parte inferior de la cola están dispuestos en una sola serie.

EL ESCÍTALO CORONADO—SCYTALE CORONATA

CARACTERES.—El tipo mas conocido del género anterior es el escítalo coronado, ó la serpiente de lunar de los brasileños. Su longitud es por término medio de un metro; el color predominante de los individuos jóvenes es un rojo uniforme pálido, en el cual resalta vivamente una mancha casi oval de color pardusco oscuro en la nuca, un anillo trasversal pardo oscuro, situado mas hácia atrás, y varias manchitas irregulares del mismo tinte. El color se oscurece sin embargo con la edad, hasta que en las partes superiores predomina el negro, y en las inferiores el blanco; las manchas desaparecen al mismo tiempo casi del todo.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Esta especie es propia de la América del sur.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Del género de vida del escítalo coronado solo nos habla Wucherer, al menos que yo sepa. El príncipe de Wied le vió en las regiones arenosas entre los ríos San Mateo y Rio Doce, pero no le encontró nunca mas despues. «El escítalo coronado, comun en los contornos de Bahía, dice Wucherer, es notable por el cambio que sufre á medida que avanza en edad. Los individuos jóvenes de esta especie son de un rojo de clavel pálido; los viejos, al contrario, casi negros en su parte superior, y blancos en la inferior. Se alimentan de lagartos como todas las especies de su familia. Le he tenido muy á menudo en cautividad, lo mismo que un congéneresuyo. Es serpiente casi nocturna que persigue su presa, si no de noche, al menos despues de ponerse el sol, á la hora del crepúsculo. No estrangula á los lagartos cogidos, á no ser que la víctima le oponga resistencia. Tomando en consideración la vitalidad de todos los lagartos, muchas veces me he admirado de que un individuo cogido por la serpiente solo de una pierna no se resistiese, pareciendo, por el contrario, verdaderamente paralizado. Si agita sus piernas, la serpiente le enrosca al punto dos anillos al rededor del tronco para sofocarle; pero si desiste de todo esfuerzo, se desenrolla y le coge lentamente por la cabeza para devorarlo. Falta saber si los ofidios con dientes asurcados son verdaderamente inofensivos, ó por lo menos no venenosos para con animales de sangre fria.»

LOS RAQUIODONES—RACHIODON

CARACTERES.—Dientes maxilares superiores, muy raquíuticos y en reducido número, que se van acortando de atrás adelante, donde faltan por completo; apófisis espinosas inferiores, con cierto número de vértebras salientes en la faringe, y cubiertas de una capa de esmalte, son los caracteres esenciales del género raquiodon, representado por la siguiente especie:

EL RAQUIODON ASPERO—RACHIODON SCABER

CARACTERES.—Los que acabamos de indicar para el género, son aplicables á esta especie. La parte inferior y los costados son de un color pardo rojizo, mas claro en los individuos jóvenes que en los adultos; á lo largo del lomo y de la cola se ven de sesenta á ochenta manchas negras, angulosas, irregulares y muy variables, que unas veces están muy unidas, hasta el punto de formar una faja, y otras bastante separadas; la parte inferior del tronco y de la cola son de un blanco sucio, con mezcla de manchas negras también, observándose que ciertos individuos tienen la barba moteada de este último color (fig. 71).

LOS ACROCÓRDIDOS—ACROCHORDIDÆ

CARACTERES.—Los acrocórdidos ó serpientes de verrugas constituyen una pequeña familia del territorio indio, que solo comprende tres especies y dos géneros. Todos observan poco mas ó menos el mismo género de vida que las serpientes de agua dulce. El tronco, medianamente largo, es

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Esta especie es originaria del Africa del sur, y se la encuentra en los alrededores del Cabo.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—El raquiodon áspero no se limita á recorrer los campos y bosques, sino que penetra, á lo que parece, en el interior de las habitaciones, con el único objeto, según dicen, de robar los huevos en los gallineros y palomares, pues constituyen su principal alimento.

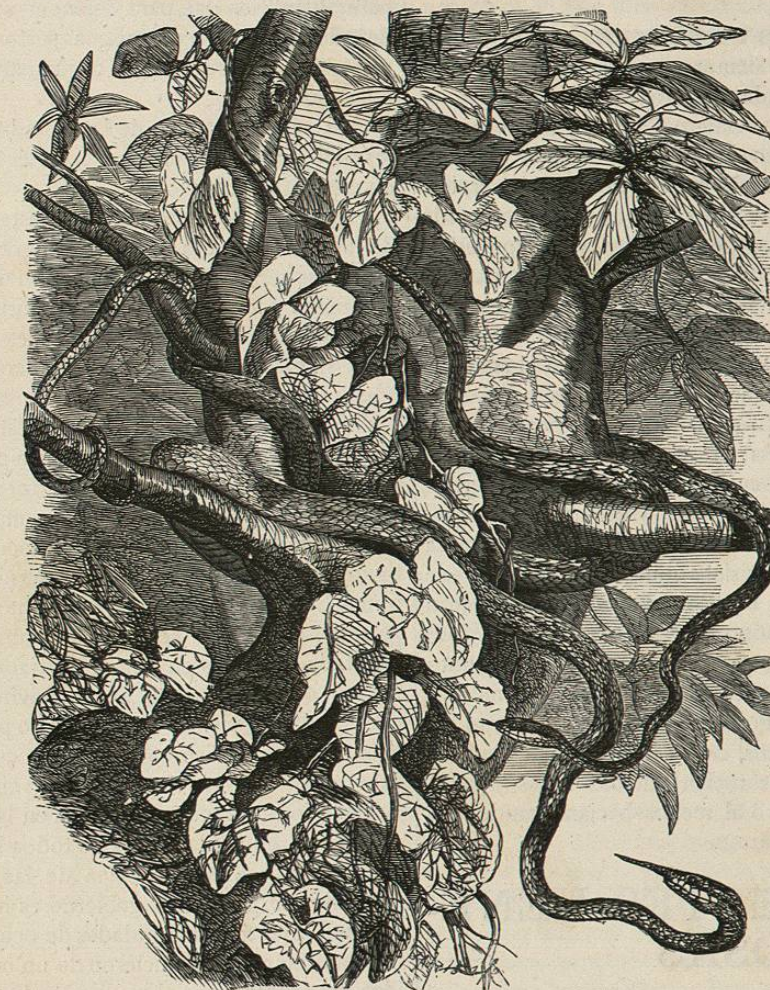


Fig. 69.—LA CULEBRA DORADA

Fig. 70.—EL PASERITA PURPÚREO

cilíndrico ó algo comprimido en los lados; la cola prensil y muy corta; la cabeza pequeña y no destacada del cuello; los ojos estrechos; las fosas nasales desembocan una junto á otra, en la punta del hocico. No solo la parte superior é inferior del tronco, sino también toda la cabeza, están cubiertas de pequeñas escamas verrugosas, encorvadas ó espinosas, no sobrepuestas. Los maxilares y el paladar están provistos de dientes cortos, pero fuertes, de longitud desigual.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Los acrocórdidos habitan al parecer en poco número, los ríos y las costas marítimas y todas las islas del Archipiélago vecino, desde la costa oriental de la India del sur y la península de Malaca hasta las Filipinas y la Nueva Guinea.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Pasan su vida exclusivamente en el agua y hállanse á veces á tres ó cuatro leguas marinas de la costa; aliméntanse principalmente de los peces que cogen, según parece, á todas las profundidades. Por sus movimientos y su índole asemejanse á las serpientes marinas, de las cuales difieren bastante por lo inofensivos;

pues á pesar de que se les haya acusado muchas veces, no son nada venenosos, si bien no podemos decir que sean dóciles. Todas las especies son vivíparas.

EL ACROCÓRDO DE JAVA—ACROCHORDUS JAVANICUS

CARACTERES.—La especie tipo de la familia, á la que esta debe su nombre, y que representa además el género de los acrocordos, se distingue de otra muy afine por no tener en la primera parte del tronco, ligeramente comprimida, un borde membranoso que en la segunda especie existe en la region superior de la cola. Cada escama se eleva en el centro en forma de una quilla fuerte trilateral y espinosa; y en muchas escamas se encuentra otro par de espinas mas pequeñas. La cabeza es corta y ancha; el hocico en extremo corto; los ojos están muy adelante; las fosas nasales se tocan casi y hállanse situadas en el centro de un pequeño escudo redondeado en la parte superior del hocico. La hendidura

de la boca es de anchura regular, la mandíbula superior redonda, con una escotadura junto al centro y en los lados en dos sitios; en dichas escotaduras se encajan unas prominencias de la mandíbula inferior. El color predominante de los individuos adultos es un pardo uniforme que en los lados tira al amarillento. Los hijuelos son de un color pardo, con grandes manchas irregulares mas oscuras, que se reunen en el dorso formando otras onduladas no interrumpidas, que con la edad se decoloran mas y mas, desapareciendo al fin del todo. Los individuos completamente adultos llegan á una longitud de 2^m,50.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.— El acrocordio de Java se oculta sin duda siempre, pues pocas veces se le encuentra en los sitios donde vive. Así se lo aseguraron los malayos de Pinang al sabio viajero Cantor, y lo mismo reconoció Mongomery, quien durante una estancia de cinco años en Singapore solo una vez pudo observar esta serpiente. Cantor compara la expresion de la cara del acrocordio de Java con la de un bulldog de raza pura, y se convenció de que tambien su indole corresponde á esta expresion. Tan luego como se le toca intenta morder; pero como su pupila se achica mucho á la luz del día, no toca por lo regular al objeto de su ira. Es probable que no deje nunca el agua voluntariamente; pero puede moverse bien sin gran dificultad en tierra firme. Su alimento se compone de peces y otros animales acuáticos y marinos; Hornstedt encontró en el estómago de un individuo disecado algunas frutas no digeridas. Una hembra que Cantor obtuvo viva movió las costillas posteriores de un modo particular despues de ponerla en el suelo, dando á luz veintisiete hijuelos en el espacio de veinticinco minutos; estos hijuelos, excepto dos, nacieron de cabeza y tenían por término medio 0^m,45 de largo. Manifestáronse en extremo vivaces y se aprovecharon al punto de sus dientes, completamente desarrollados, para morder cuanto se ponía delante. Poco despues del nacimiento los cascarnes cayeron á pedazos, como suele suceder tambien en otras serpientes acuáticas recién nacidas. A los hijuelos no parecia gustarles el agua ó al menos hacian grandes esfuerzos para ganar la tierra firme.

LAS SERPIENTES VENENOSAS

Dumeril, que ha dedicado toda su vida al estudio de los ofidios, cogió, durante un paseo en los alrededores de Paris, una víbora de la especie *Pelias Berus*; creyendo habérselas tan solo con una culebra víperina (*Tropidonotus Viperinus*), fué mordido por el reptil, y estuvo en peligro su vida durante algunos días. Este caso debe tenerse siempre presente, porque demuestra palmariamente que los distintivos exteriores entre las serpientes venenosas y las no venenosas son por demás insignificantes.

Es imposible reconocer toda serpiente venenosa como tal considerándola tan solo por sus caracteres exteriores. Cierta que esto no sucede con todas las especies ó familias, porque las serpientes marinas, los crotálicos y víboras tambien exteriormente se pueden conocer hasta cierto punto, pero precisamente el pelias, que un naturalista tan experto como Dumeril tomó por un tropidonoto, pertenecía á esta familia.

En muchos tratados de Historia natural se designan con singular ligereza los caracteres de las serpientes venenosas. Es cierto que las especies nocturnas tienen, por lo comun, el cuerpo corto, grueso en el centro y de corte triangular; que en la configuracion de sus escamas se diferencian bastante de las no venenosas; que los grandes ojos con la pupila hendida

perpendicularmente, y á menudo protegida por escamas subpericiliares, les da un aspecto maligno y artero: todos estos distintivos son muy exactos, en verdad, pero tan solo con referencia á las especies indicadas, y en manera alguna aplicables á las diurnas, marinas y otras, pues la mayor parte de estas se presentan, á primera vista, tan inofensivas como cualquiera serpiente de las no venenosas. Algunas hay, y por desgracia muy abundantes, de cuya malignidad hemos debido convencernos al fin, por mas que su aspecto engañoso y apacible hubiera logrado captarles la proteccion de reputados naturalistas, los que para defender su inocencia no han desdenado hacerse eco de antiguas historias, en las cuales aparecen estos ofidios sirviendo de juguete á los niños ó de adorno á las mujeres.

Tan solo el exámen de la dentadura ofrece en todo caso los indicios exactos sobre el carácter venenoso ó no venenoso de una serpiente.

Hemos creído oportuno hacer estas observaciones, por vía de introduccion á la sucinta monografía que vamos á presentar de las serpientes venenosas, á fin de advertir una vez mas, al profano y al principiante el exquisito cuidado con que deben proceder al exámen de animales tan peligrosos.

El que sabe qué inmenso número de hombres mueren anualmente por la mordedura de serpientes venenosas, y cuántos seres humanos, aun en nuestros países, quedan enfermos muchos años á consecuencia de las heridas causadas por esos reptiles, comprende el terror que se apodera del que no conoce estos animales al ver una serpiente, y explicase tambien los cuentos, tradiciones y poesias de los pueblos antiguos y modernos que hablan de serpientes. Cierta que estas, ó mas bien las especies venenosas, no pueden despoblar un país, pero ponen en peligro á los habitantes de la region frecuentada por ellas en número extraordinario, y esto de una manera de que nosotros los que vivimos en el norte, donde escasean las serpientes venenosas, no podemos formarnos una idea. Fayer, médico inglés, se ha ocupado muchos años en experimentos sobre el efecto del veneno de las serpientes, esforzándose durante su estancia en la India por averiguar el número de hombres mordidos todos los años por las serpientes ó muertos á consecuencia de las heridas. El resultado obtenido con ayuda del gobierno es horroroso. Fayer pidió solo informes á las autoridades de ocho distritos, pero no todas contestaron, ó lo hicieron de un modo que no daba clara idea del asunto; mas el resultado obtenido por estas averiguaciones causa horror. Las noticias mas exactas, aunque no del todo completas, llegaron de la presidencia de Bengala, donde fueron recogidas en cuarenta y ocho distritos. Allí habian muerto solo en el año 1869, nada menos que seis mil doscientas diez y nueve personas, mordidas por serpientes, contándose dos mil trescientos setenta y cuatro varones y dos mil quinientas setenta y seis hembras, seiscientos sesenta y tres niños y seiscientas seis niñas de menos de dos años. Las mujeres ancianas figuraban en el mayor número de víctimas, y en el menor las niñas. Entre los muertos hallábanse personas de cien años y niños de tres meses. La serpiente mas peligrosa resultaba ser la de anteojos, que habia ocasionado novecientas cincuenta y nueve víctimas, mientras que el *Krait*, que por su carácter peligroso ocupa el segundo lugar, mató ciento sesenta personas, atribuyéndose los demás casos á sus congéneres que no habian podido reconocerse ó no se habian visto.

De la presidencia de Orissa Fayer solo recibió las noticias recogidas en tres distritos. Aquí el número de los muertos ascendió en el mismo año á trescientos cincuenta, á saber, ciento treinta y siete hombres, ciento treinta y ocho mujeres, cuarenta y cuatro niños y treinta y una niñas; ciento

veintiocho de estas muertes se atribuyeron á la serpiente de anteojos, dos al *krait*, cincuenta y dos á otras serpientes y ciento sesenta y ocho á especies no conocidas.

De Assam se recibieron las noticias de siete distritos, donde se habian contado setenta y seis casos de muerte, es decir cincuenta de hombres, catorce de mujeres, nueve de niños y tres de niñas: doce de estos casos se atribuyeron á la serpiente de anteojos ó al *krait*, y el resto á especies desconocidas.

En doce distritos de Ouda se registraron doce mil cinco heridas causadas por las serpientes, que produjeron la muerte de trescientos sesenta y cuatro hombres, quinientas cincuenta y ocho mujeres, ciento treinta y siete niños y ciento cuarenta y seis niñas: atribuyéronse á la serpiente de anteojos seiscientos siete casos, al *krait* ciento cinco, á otras especies veinte, y á las desconocidas cuatrocientos setenta y tres. Entre los muertos contábanse niños que aun no habian llegado á la edad de un mes; en un solo distrito sucumbieron doscientas seis personas.

En catorce distritos de la India central solo se registraron noventa casos de muerte, correspondiendo treinta y ocho á varones, treinta y seis á hembras, ocho á niños y ocho á niñas: de veintiuno de estos casos se acusó á la serpiente de anteojos, de treinta y siete á otras varias serpientes venenosas, y de treinta y dos á especies desconocidas.

De las provincias interiores Fayer solo recibió la noticia de que seiscientas seis personas habian sido víctimas de serpientes venenosas.

De las provincias del noroeste se recibió la estadística de treinta y ocho distritos. El número de casos de muerte ascendió á mil novecientos noventa y cinco, á saber: seiscientos cincuenta y cuatro varones, novecientas cincuenta y dos hembras, ciento noventa y nueve niños y ciento noventa niñas: ochocientos cincuenta y cuatro casos se debieron á la serpiente de anteojos, noventa y dos al *krait*, sesenta y tres á especies afines y novecientas ochenta y seis á las desconocidas.

De Birmania llegaron las noticias recogidas en Aracau, Pegú y Tenasserim. Aquí solo se contaron ciento veinte defunciones: noventa y cinco hombres, veintidos hembras y tres niños: cuarenta y cinco se achacaron á la serpiente de anteojos, uno á la de una serpiente marina y todo el resto á la del Daboja.

En treinta y dos distritos del Punjab se contaron setecientas cincuenta y cinco mordeduras de serpiente, de las que cuatrocientas treinta y cuatro se infirieron á hombres, ciento ochenta y cuatro á mujeres, setenta y siete á niños y treinta y dos á niñas: de veintiocho difuntos no se indicó el sexo, y entre los mordidos contábase un niño que aun no tenia un día de edad.

La suma total de las mordeduras de serpiente en un solo año se elevó nada menos que á once mil cuatrocientas diez y seis, cifra que sin embargo no llega ni con mucho á la realidad, segun la conviccion de Fayer. Muchos casos ni siquiera se apuntaron, pues los empleados indígenas del gobierno rara vez hacen caso de accidentes tan comunes, y los naturales se resignan con tal tranquilidad, que no los creen bastante importantes para ocuparse mucho de ellos. Fayer, por ejemplo, cree deber suponer que en un solo año perecieron lo menos veinte mil hombres mordidos por las serpientes. Aunque la poblacion es muy numerosa, calculándose la de las provincias citadas en poco mas ó menos ciento veinte millones de almas, este hecho no pierde nada de su importancia y demuestra la exactitud de la opinion emitida ya por los romanos de que las serpientes venenosas en la India se cuentan entre las plagas mas terribles. Yo añadiré que en

comparacion con aquellas, los tigres, panteras y lobos son animales inofensivos é insignificantes. Si quisiéramos ó pudiéramos hacer las mismas averiguaciones en otros países frecuentados por muchas serpientes venenosas, obtendríamos, aunque en menor escala, resultados muy análogos. Todos los viajeros, y últimamente tambien Tschudi, aseguran que las condiciones del Brasil, por ejemplo, son semejantes. «De las noticias obtenidas sobre las serpientes venenosas, dice el citado naturalista, no debe deducirse la consecuencia de que en cada paseo se corre peligro de que uno de estos reptiles nos hiera, ni que una expedicion á las selvas vírgenes sea una continua lucha con los *surukukus* y *chararakas*. La viva fantasia de algunos viajeros ha exagerado mucho, pero si es exacto que las serpientes abundan mucho en el Brasil y que todos los años ocasionan centenares de víctimas en todo el imperio. Uno de mis amigos cogió en Rio Janeiro, en el jardín de su casa, en pocos años, mas de treinta individuos en que se contaban nueve especies distintas, y que conservó en espíritu de vino. Todos los propietarios del Brasil saben que en los jardines ó parques se albergan muchos de estos reptiles. Debe aconsejarse mucho al naturalista viajero que penetra en las selvas, examina las espesuras y revuelve las piedras, llevar consigo en sus expediciones algunos metros de vendas estrechas y una botellita con espíritu de amoniaco.»

A pesar de toda la diferencia de las formas exteriores, de la estructura y del género de vida, las serpientes ponzoñosas tienen en los dientes del veneno una señal característica por la que se pueden reconocerlas fácilmente con seguridad distinguiéndolas de las otras. Por eso constituyen un sub-orden del todo natural (*toxicophidia*) que se caracteriza por tener las especies pertenecientes á él en la mandíbula superior, además de los dientes macizos, otros perforados.

CARACTERES.—Las serpientes venenosas tienen la indicada mandíbula comparativamente corta, apareciendo en las nocturnas reducida á un pequeño hueso, pero que en unas y otras tiene gran movilidad, y se apoya en los nasales y preorbitarios cuando le impelen hácia adelante los tergoides externos ó transversos, los cuales están muy desarrollados. En las especies diurnas se encuentra el diente mas sólidamente unido á la mandíbula que en las nocturnas, pero lo mismo en estas que en aquellas, no por medio de implantacion, sino tan solo por ligamentos. Dicho diente no tiene movimiento propio; cuando retrocede es obedeciendo al que le imprime la mandíbula. Esta tiene á cada lado de su superficie inferior dos hoyos poco profundos, muy cerca uno del otro, para recibir las raíces del diente. Por lo regular solo existe uno completamente desarrollado, en cada hueso supra-maxilar, pero como allí se hallan varios otros en germen, puede suceder que dos de estos acaben de formarse en el hoyo destinado á uno solo, y funcionen á un mismo tiempo. Entre estos dientes de repuesto, que están sueltos en el hueso, siempre aparece mas desarrollado el mas próximo al gancho venenoso. Este se halla envuelto por una vaina membranosa en la encía, dentro de la cual se recoge, cuando la mandíbula retrocede.

Los dientes venenosos difieren siempre de los otros por su gran tamaño y su figura corva, mas ofreciendo, segun Strauch, el mismo tipo fundamental. Además de una cavidad que hay en la base, destinada para la alimentacion del diente, y que es propia sin excepcion de todos los ofidios, cada diente tiene una canal situada en la parte anterior y encorvada de aquel, que desemboca hácia afuera en dos aberturas; una de estas, que presenta un corte trasversal mas ó menos redondeado, se halla cerca de la base del diente, y elévase al abrirse la boca, en cuyo caso cambia tambien la posicion de aquel, que levantándose sobre el orificio de la